

# Recordando a Anthony de Mello

**¿Cómo puede amar lo que ni siquiera ve? ¿Quiere liberarse de la droga?**

Tiene que arrancar esos tentáculos de su sistema. Ellos han llegado a sus huesos. Ese es el control que la sociedad ejerce sobre usted. Si fuera capaz de hacer eso, todo sería igual, pero usted se habrá desprendido. Estará en el mundo, pero no será más del mundo.

Esto es aterrador. Es como pedir a un drogadicto:

**¿Por qué no saborea una comida buena y nutritiva, agua fresca del río de la montaña y el aire agradable de la mañana? ¡Deje su droga por esto!**

Él ni siquiera concebirá esa idea, porque no puede vivir sin la droga.

**¿Cómo salir de esto? Es necesario afrontar el temor. Usted tiene que entender por qué no puede vivir sin el beneplácito de las personas. ¿Quiere amar a las personas? Muera para ellas. Muera para su necesidad de las personas. Comprenda lo que la droga le está haciendo.**

Sea paciente consigo mismo. Después llame a la droga por su nombre: es un estimulante artificial.

**¿Quiere que realmente le guste vivir? Saboreé los sentidos, la mente. Aprecie su trabajo, la naturaleza, vaya a la montaña y aprecie los árboles y las estrellas, la noche. Mantenga lejos a las multitudes. Y estará completamente solo. Entonces el amor nacerá en la soledad. Llegue al país del amor pasando por país de la muerte. Y comprenderá que su corazón lo trajo a un vasto desierto. Al comienzo padecerá soledad. Usted no está acostumbrado a que le gusten las personas sin depender de ellas. Al fin del proceso, usted podrá verlas.**

Entonces vera que el desierto, de repente, se transformará en amor. Y habrá música en su corazón. Y será primavera para siempre.

Dese a sí mismo un alimento adecuado.

Llame a la droga por su nombre y sea paciente, del mismo modo que haría con un drogadicto.

Y qué poderosa será esta oración.

Piense en alguien cuya aprobación usted piensa que necesita. De quien quiere aprobación. Vea si consigue entender cómo, frente a esa persona, usted pierde libertad. Piense en alguien de quien necesita atenuar el dolor de su soledad. Piense cómo, delante esa persona, usted pierde la libertad. ¡Usted no es libre! ¡No osa ser usted mismo!

Usted no tiene que impresionar a nadie, nunca más.

Está completamente cómo con todo el mundo, no desea nunca más nada de nadie. El no cumplimiento de sus deseos no lo hace infeliz.

Cuando usted no tiene que defenderse de nadie más, no siente la necesidad de disculparse, ni de explicarse. No tiene que impresionar a nadie. No se incomoda con lo que dicen, con lo que piensan. No se deja afectar. Entonces el amor comenzará. Más sólo después de esto.

En tanto yo necesito de usted, no puedo amarlo.

¿Qué mérito tendría usted si saludase tan sólo a los que lo saludan? ¿Y si amase tan sólo a los que lo aman? Usted tiene que ser amor total, como el Padre celestial es todo amor. Porque Él hace brillar el sol sobre buenos y malos, sobre justos y pecadores, del mismo modo.

**Anthony de Mello, Fragmento de “Caminar sobre las aguas”, Editorial Lumen**

Texto de contratapa:

Se llega al país del amor pasando por el país de la muerte. Y su corazón lo llevará a un vasto desierto. Al comienzo padecerá la soledad... pero el desierto florecerá a causa de su amor... y habrá música... será primavera para siempre.

Dese a sí mismo un alimento adecuado... muera para su necesidad. Y cuando no desee a nada, ni a nadie, ¡estará libre para la fe!

Venga, después, y camine sobre las aguas.